

REFLEXIONES EN TORNO A LAS ARMONICAS RELACIONES ENTRE HISTORIA Y EPISTEMOLOGIA DE LA PSICOLOGIA

TERESA SANCHEZ SANCHEZ
Universidad Pontificia de Salamanca

EXORDIO POR LA EPISTEMOLOGIA DE LA PSICOLOGIA

Sabido es que en la Historia de la Ciencia se han propuesto una amplia diversidad de definiciones sobre el alcance y los límites del mismo concepto de ciencia. Definiciones que limitan lo babélico y que son prueba de la desazón reinante en el campo epistemológico. El problema se acentúa y hasta multiplica cuando nos topamos con la Psicología como objeto del debate epistemológico. Y ello no sólo debido a su viejo parentesco con la Filosofía (algo que, por otra parte, también sucedió con otras disciplinas plenamente reputadas hoy como científicas), sino también debido a las imprecisas fronteras que delimitan en la Psicología Ciencia, Ideología y Praxis.

Es por ello necesario abordar la imbricación existente entre Historia y Epistemología dentro de cada disciplina. Recordemos el 'argumento historicista' del que Popper solía hablar para aludir a las posiciones epistémicas de Kuhn para señalar su oposición al 'argumento metodologicista' propuesto por él mismo como más riguroso. Traeremos a colación unas palabras de J. Fuentes donde se constata dicha ligazón:

"... parece obvio que hoy la Historia de una ciencia no pueda hacerse al margen de la Epistemología, y viceversa, de modo que hay que proceder a hacer cada una de alguna forma al compás de la otra..." (J. Fuentes Ortega, 1983, 196a).

Tal vez uno de los fenómenos curiosos a los que se ha hecho alusión en la crítica epistemológica de la Psicología sea el de haber saltado a menudo de lo ideológico a lo práctico (o técnico, como se prefiera) sin haber pasado necesariamente por lo científico. En muchas otras disciplinas lo ideológico se sitúa en los pródromos de la Ciencia, mientras que la praxis o las 'tecnologías' (A. Caparrós) devienen como consecuencia de la clarificación de unos principios científicos fundamentales.

Sin embargo, no podemos cometer la ingenuidad de pretender que Ciencia e Ideología son independientes, ni omitir la preeminencia que la racionalidad y el empirismo tienen a la hora de evaluar una teoría como científica. Así lo aseguraron toda una ola de epistemólogos franceses en torno a los años '70, tales como N. Braunstein, M. Pasternac o el propio D. Deleule:

"... la ciencia está ideológicamente determinada... la llamada ideología científica - con toda la descomunal fuerza que hoy se nos aparece- no viene determinada desde fuera de la ciencia sino que está sustentada por su misma esencia: el método científico y su razón racionalista" (D. Deleule, 1969, 13).

Del filtro de la racionalidad quedan excluidos modos alternativos de acceso al conocimiento del objeto: el sensitivo, el intuitivo, el ontológico, el fenomenológico, el místico, etc. Y si, además de lógico, el discurso teórico de la ciencia permite ser medido ("... sólo lo que es mensurable debe ser considerado real", osaba afirmar J. Heuscher,

1978, 67), el **orden** dentro del campo científico alcanza el ideal o el **deber-ser de la ideología científica contemporánea**.

No obstante, un grave escollo de la Psicología contemporánea es el regirse demasiado acriticamente por los criterios de una 'epistemología derivada', tributaria, deudora y esclava de los parámetros de otras disciplinas, con palmario desprecio de la idiosincrasia de su objeto y el consiguiente derecho a decidir sus métodos autónomos y hasta discrepantes si es preciso. En fin: una cuestión que no es nueva y que ya se propuso Piaget (1970) al plantear la urgencia de establecer epistemologías **especiales** para cada ámbito científico, al margen de una macroepistemología **general**.

SUGERENCIAS DE LA HISTORIA.

La ruptura que a finales del siglo pasado efectuó la Psicología con respecto a la Filosofía dejó desguarnecida a aquella de construcciones teóricas autónomas, capaces de componer un **verdadero campo** psicológico independiente, quedando abocada a una situación de ambigüedad e inestabilidad casi endémicas. Males de los que viene tratando de recuperarse a lo largo de todo el siglo XX mediante la vertiginosa aparición y superposición incluso de paradigmas alternativos y la absorción de metodologías prestadas y tortuosamente adaptadas a veces a los peculiares y disímiles objetos de estudio estipulados por los diferentes modelos de las diversas Psicologías (recordemos aquí la calificación de "multiparadigmática" que hace A. Caparrós, 1978, de la Psicología o las denotaciones de M. Yela como disciplina **plural, pletórica y desunida**).

En la historia de las reconstrucciones racionales (Cf. I. Lakatos, 1982) que se han sucedido en la Psicología del XX, primero prevaleció el apoyo metodológico implantado como requisito científico por el positivismo, llegándose incluso a una situación de *fetichismo metodológico* (Cf. J. Palmade, 1974), después se primó al sujeto, la clave *antrópica* (Cf. P. de Laborda, 1985). De tal modo, los viejos dualismos que jalonaron la historia de la psicología precientífica desde Platón-Aristóteles, se hicieron presentes en la Psicología moderna, ahondando la escisión forma-contenido que ya conocieron los clásicos griegos. Escisión de la que da cuenta magistralmente R. Musso en su obra "*Falacias y mitos metodológicos de la Psicología*" (Psique, 1970).

El surgimiento de una actitud epistemológica más fecunda requiere mayor tolerancia y aperturismo, desapasionamiento y permeabilidad a lo procedente de posiciones excesivamente parceladas y parciales entre los paradigmas:

"Los nuevos planteamientos deben estar presididos por la actitud de que tanto los contenidos empíricos como los extraempíricos de la psicología son **parcialmente** convencionales y los métodos menos dogmáticos y más liberales, en tanto que tienen que ocuparse de problemas sustantivos y no en la defensa de un objetivismo que dificulta inútilmente la actividad del científico" (J. Seoane, 1980, 95).

En la época del metodologismo a ultranza, del que todavía perviven multitud de nostálgicos, se daba la paradójica situación de anteponer la impoluta metodología al interés del tema a investigar. Esto podía garantizar plenamente la validez de los resultados, pero tristemente éstos adolecían de futilidad, raquitismo, etc, por lo que la prosperidad y el afianzamiento de la psicología se veían entorpecidos y **diferidos** en

generalizaciones insatisfactoriamente superficiales. Véase si no el siguiente comentario: "Los psicólogos en este momento se preocupan muchísimo de su respetabilidad científica; por eso, las investigaciones son muy cuidadosas, y las conclusiones que se extraen son extremadamente tímidas" (R. Ardila, 1977, 25).

Se cumplió plenamente el aforismo de D. Lagache quien, inquieto por la difícil posibilidad de unificar la psicología, había apuntado que los problemas no están hechos para los métodos, sino los métodos para los problemas (Cf. D. Lagache, 1949), creer otra cosa no sería sino poner el carro delante de los bueyes y detener toda ocasión de avance.

Pasado el interregno de los años '30 a los años '50, para la Psicología se aproximó un doloroso período de quiebra epistemológica. La crisis se desencadenó teniendo como telón de fondo la repulsa decepcionada al doctrinarismo y metodologismo (neo)positivistas. Desencanto reflejado en estas palabras que reconstruyen este momento histórico:

"... (existe) la sospecha de que la adopción del modelo epistemológico propio de la ciencia natural, y muy especialmente el de la física, ha impuesto a la psicología unas constricciones metodológicas y teóricas impropias de su objeto, de las que se resiente cada vez más" (J.L. Pinillos, 1981, 540).

El compromiso estricto con el naturalismo positivista quedó socavado por su rigidez y sus insuficiencias, e hizo su entrada en escena un rebrote de la crítica fenomenológica que originara en las postrimerías del XIX la famosa 'Querrela sobre los métodos' encabezada por Ebbinghaus y Dilthey, mirando el patrón positivista y el operacionalismo empirista con una pléyade de matices historicistas, genéticos, vivenciales, significantes, simbólicos, afectivos, culturales y cognitivos presentes en el complejo **hecho** psicológico. (Véase la oposición entre el concepto de hecho y del concepto de dato psicológico).

Del imperio de las cifras se pasa al imperio de las **representaciones teóricas**, de la uniformidad de los datos se pasa a la sutilidad de las interpretaciones, del virtuosismo del método se pasa al **constructivismo teórico**, mucho más cuajado de subjetividad e imprecisión.

Otra razón de la quiebra epistemológica tiene que ver con la exclusión de los aspectos estructurales y las integraciones cognitivas que estaban detrás de los datos y registros de conducta. La explicación lineal (sea causal o correlacional) omite categorías más molares, tales como función, significado o meta de las conductas y se olvida de reconstruir el mundo mental del hombre :

"... no faltan quienes entienden que el objetivo de la ciencia es lograr la comprensión de los fenómenos, aun cuando el resultado de esta comprensión sea reconocer que los fenómenos estudiados no son del todo previsibles ni totalmente explicables en términos causales" (J.L. Pinillos, 1981, 577).

Pero he aquí que cuando no peca de artificialismo experimental, la psicología peca de ambigüedad, abstracción y confusión de lenguas entre los diversos modelos o construcciones al uso. Quizá la Psicología no deba, aunque pudiera, aspirar a tanta

neutralidad axiológica o rigorismo experimental. Quizá no deba, aunque pudiera, sacrificar lo cualitativo en aras de lo cuantitativo. Quizá no deba, aunque pudiera, supeditarse como pide Bunge a coordenadas fisiológicas abandonando las consideraciones teleológicas, globales, existenciales. Con mucho gracejo F. Mueller (1960) decía que los behavioristas watsonianos se equivocaban al confundir el enrojecimiento debido al calor -competencia de la fisiología-, y el rubor debido al pudor o a la timidez -competencia de la psicología-.

De tal modo, las etapas del periplo científico de la psicología, arrancando convencionalmente del laboratorio del Wundt en Leipzig, han disfrutado momentos de gran esplendor, en que el laboratorio parecía la panacea y credencial que abriría las puertas a todo diálogo interdisciplinar en condiciones de igualdad. Pero al optimismo inicial le sucedió el desaliento por las sucesivas fragmentaciones, escuelas, corrientes y tomas ideológicas de partido. Se diría que la proliferación de escuelas iba a arruinar el progreso de la psicología como ciencia unitaria, hipotecando a sus investigadores, docentes y profesionales de cualquier rango en la agotadora tarea de justificar defensivamente sus puntos de vista y atacar los restantes, antes que prestarse a la cooperación metodológica y al diálogo.

Algo más tarde se popularizó la expresión "Psicología, ciencia joven" (Cf. Oñativia, 1982) o la de "protociencia" (Cf. J.L. Tizón, 1978). Con este calificativo se buscaba, por una parte, disponer de una buena coartada para justificar la lentitud de su consolidación como **corpus** maduro, y por otra parte alentar un nuevo entusiasmo en la investigación y el perfeccionamiento metodológico. Ciertamente, con la psicología se produce una situación similar a la que se da con los púberes, a saber: siendo una de las ramas más jóvenes de las ciencias humanas, a menudo se ve impelida a probar y demostrar que es mayor de edad. Obsérvese la perspectiva de Oñativia:

"... si bien no ha alcanzado todavía la madurez deseada, está experimentando una transformación de fundamento, crecimiento y expansión en sus campos. No hay duda que esta caracterización tiene de positivo la afirmación de que la disciplina es algo más que un manojo de teorías y posiciones anárquicas, pero también constituye un juicioso reparo a la pretensión de querer exigir sistemas científicos definitivos o implantar métodos demasiado exactos en el actual desarrollo de sus conocimientos" (O. Oñativia, 1982, 201).

En la actualidad se aprecian crecientemente tendencias prometedoras que, de efectuarse, recabarán las condiciones exigidas para proclamarse como ciencia de pleno derecho, desterrando definitivamente los pequeños y miopes nacionalismos teórico-prácticos en los que ha degenerado la psicología desde su definitiva separación de la Filosofía. Dichas tendencias podrían enumerarse como:

- La unificación de las distintas teorías en un corpus doctrinal único.
- La consecución de un nivel de integración y complejidad que no deje fuera de concurso la multiplicidad de preguntas y respuestas sobre el hombre.
- El ajuste terminológico, la retraducción en un lenguaje homogéneo que merme las connotaciones y denotaciones particulares ideológicamente (escolásticamente) adosadas.

Reflexiones en torno a las armónicas relaciones.

La búsqueda de una mayor objetivación conceptual con la consecuente mengua de arbitrariedades, subjetivismos juegos léxicos y la máxima formalización

La apertura a nuevas categorías y puntos de vista que den cuenta de fenómenos nuevos.

La época más actual se caracteriza por una doble tensionalidad, contraria, aunque no contradictoria, entre la tendencia a la homogeneización, armonía y unificación y la paralela tendencia a la exploración, aperturismo y diversificación. Dicho de otro modo: coexisten vectores centrípetos que persiguen erradicar los pequeños reinos de Taifas de la Psicología, y vectores centrífugos, que pretenden consolidar autónomamente los paradigmas múltiples de la Psicología. Es evidente que, como también señalaba Oñativia "ninguna escuela psicológica puede hoy desenvolverse plenamente por sí misma. Nuestra época no es de fanatismos ni de practicismos" (Cf. Op. cit. 211).

El tiempo decidirá si estos nuevos vientos que soplan en la Psicología se materializan en un resultado nuevo históricamente hablando, y no devienen meras repeticiones de pasados antagonismos. Pues la Psicología a lo largo de su desigual recorrido histórico ha tropezado siempre contra la Escyla del empirismo exacerbado y el Caribdis del anarquismo metodológico. Con frecuencia la anomia científica que ha regido en las lucubraciones psicológicas se ha disfrazado de liberalidad y aperturismo y ha desembocado en concepciones más o menos esotéricas y anticientíficas peligrosamente cercanas a otros desarrollos presuntamente científicos. Abusos del aperturismo se aprecian en muchas de las escuelas y 'movimientos', 'causas' y afines que:

"En la práctica aplican la etiqueta de "cientificista" a todo lo que constituya un intento de exponer rigurosamente las ideas psicológicas (especialmente a los intentos de formulación matemática de esas ideas) y se adhieren sin reservas a cuanto galimatías circula bajo la promesa de constituir una psicología 'concreta y humanista' " (R. Musso, 1970, 27).

Galimatías que pasan la aduana de la ciencia, camuflados bajo la apariencia de terminologías prestigiosas pero que, con harta probabilidad, no tardan en afirmarse como piedras de toque de nuevas ideologías pseudocientíficas. La superación del dogmatismo en psicología no implica necesariamente un menor reduccionismo, incluso es posible que la disminución de dogmatismos se apareje a una proliferación de pequeños monopolios igualmente reduccionistas.

El viejo problema de las fronteras de la Psicología aparece encadenado al de los reduccionismos, monopolios, parcelaciones o escolásticas dentro de la Psicología (Cf. Rof Carballo, 1975). Pretender que la positividad de la psicología se consiga sobre un modelo fisiológico no es ni más ni menos grave que entregarla en manos de un desciframiento de sentido hermenéutico, antropológico, cosmológico, etc. En cualquier caso abocaría en una fuerte desgarradura de su fundamentación epistemológica externa e interna.

J. Fodor (1968) y J. Peiró (1985) se ocupan de señalar los grandes perjuicios que la filosofía y las ciencias naturales, o la especulación y el positivismo matemático según los casos, han ocasionado en la trayectoria autónoma de la psicología. El principal peligro consiste en haber olvidado que la Psicología es un eslabón en la secuencia de estudio y comprensión de la materia vida y, por tanto, que no es asimilable en el eslabón anterior -la fisiología-, ni en el posterior -la sociología-. Esta desubicación epistémica de la psicología es la responsable de que se tambalee del lado de la 'biología de la conducta' o del lado de la 'sociología del individuo singular' (Cf. A. Merani, 1976).

DEBATE SOBRE LOS CRITERIOS DE UNA PSICOLOGIA CIENTIFICA.

Debemos analizar las condiciones a la vista de las cuales la Psicología debendría una ciencia de pleno derecho, sobre todo si damos por buena la abarcativa definición de Psicología propuesta por Cruz Hernández, especialmente diseñada para la aquiescencia de un grupo numeroso de psicólogos, por muy partidistas y exigentes que sean en sus diferentes purismos de Escuela:

"La psicología /científica/ es la ciencia de los principios, estructuras y funciones de la formalización conductual, de la interrelación respectiva del hombre y su medio natural y social" (M. Cruz Hernández, 1982, 105).

Los criterios propuestos como condiciones de acceso a la cientificidad son múltiples, algunos atañen al objeto (Cf. N. Braustein, 1975), otros al método (Cf. R. Bayés, 1974). Vamos a delinear un posible recorrido por algunas de las más representativas 'plantillas' que se han planteado decidir el arduo debate de la cientificidad de la psicología.

Comenzando por G. Politzer (1928), se aprecia un acentuado tono positivista en las exigencias teóricas que no implica realmente un rigorismo metodológico realmente empirista. Su 'psicología concreta' tiene, paradójicamente un cariz bastante abstracto y de imprecisos contornos empiristas. Sólo reclama originalidad, objetividad, formalización y comprobación, lo cual va a ser en líneas generales el denominador común perseguido por todas y cada una de las plataformas epistemológicas existentes.

Un eco de las formulaciones de Politzer, por cierto, vienen a ser las condiciones reclamadas por C. Castilla del Pino (1981, 20) quien absuelve a la Psicología de su lentitud en el afianzamiento científico alegando que, a fin de cuentas, "... la capacidad de preguntar va siempre muy por delante de nuestra capacidad de responder científicamente".

Por su parte, Cordero Pando (1978) aumenta sus demandas y le exige precisión, experimentación, generalización y sistematización, lo cual hace en muchos aspectos más dura y larga la andadura que ha de recorrer la Psicología hasta ser certificada de científica. Y como ilustración sirvan las siguientes palabras del autor mencionado:

"... para ser científico un saber (psicológico), deberá alcanzar su objeto -que así y sólo así es un "hecho"- a través de una observación controlada con el experimento, formulada en conceptos y proposiciones no vagos, sino bien definidos, desarrollados

en hipótesis predictivas de hechos nuevos a partir de los ya establecidos, contrastados con las posibles alternativas, de manera que sus resultados sean cuantificables y, en todo caso, puedan afrontar el intento de refutación: es decir, puedan ser declaradas falsas" (J. Cordero, 1978, 446).

Una sorprendente chicuelina es la que realiza A. Asti Vera (1972), quien después de señalar las condiciones que a su juicio son imprescindibles y habida cuenta de lo desmesurado de las mismas y la dificultad de su cumplimiento, propone como única solución que la psicología vuelva a ser lo que fue en sus comienzos: una disciplina cuasi metafísica. Emula con ello cierta precipitada conclusión de M. Foucault (1969), quien no concibe otro título para la Psicología que el de puro **saber**, saber respetable y respetado mientras no trate de traspasar los límites demarcadores de la Ciencia, pero temerariamente pseudocientífico y hasta contracientífico cuando lo hace. Algo que comparten, con diferencias en el matiz, posiciones como las de Popper (1935, 1958 y 1962) y M. Bunge (1963, 1969, 1982, 1985).

Infinitamente más aperturistas y complacientes son las condiciones fijadas por M. Dubarle (1976), para el que cualquier tipo de actividad cognoscitiva arranca siempre de una plataforma de saber precientífico que va organizándose piramidalmente hasta conformar la cumbre de la positividad científica, que autores como los anteriormente citados le niegan a la psicología haciendo gala de un pesimismo recalcitrante y desconfiado o tal vez de una desmedida impaciencia. En cambio, el optimista y fecundo constructivismo piagetiano deja siempre más puertas abiertas a la esperanza en un futuro más prometedor:

"... la epistemología genética reenvía entonces a la toma en consideración de un estado relativamente primitivo de conocimiento que no es simplemente un 'estado anterior de menor conocimiento', sino estado anterior de conocimiento de otra especie distinta de la que tendrá seguidamente" (M. Dubarle, 1976, 18).

Criterios más laxos que los estrictamente positivistas son los propuestos por J.L. Tizón (1978) quien apela para zanjar la crisis epistemológica de la Psicología a la especificación por parte de ésta de su "dominio material" (objeto), de su "dominio conceptual" (lenguaje y modelos científicos utilizados), de su "dominio epistemológico interno" (leyes y organización de sus postulados teóricos) y de su "dominio epistemológico derivado" (relaciones interdisciplinares y fronteras con otras disciplinas). Requisitos que no difieren, en la esencia de los propuestos por E. Rives Iñesta (1982), curiosamente cuando se propone criticar las bases y metas de la teoría conductista clásica.

Sin embargo, no por laxos son de hecho más asequibles a la Psicología contemporánea, pues en las cuatro esquinas que encuadran el campo psicológico dibujado por Tizón aparecen correlativos y profundos problemas: En cuanto al primero -'dominio material'- nos encontramos con la división escolástica de la psicología, abanderándose cada subgrupo tras su peculiar 'objeto' y empeñándose en disputas intestinas de su legitimidad como si de ideas políticas se tratara y no de cánones científicos. En cuanto al segundo -'dominio conceptual'- la psicología ha pasado a ser una tecnología práctica de intervención antes de haber desarrollado un sólido corpus teórico, un instrumento pretendidamente útil antes que una teoría válidamente fundamentada. En cuanto al tercero -'dominio epistemológico interno'-, las tensiones

de asimilación y acoplamiento a modelos de otras ciencias han frenado y hasta imposibilitado la autonomía de lenguajes y de métodos de la propia psicología. En cuanto al cuarto 'dominio epistemológico derivado', la psicología ha querido parangonarse y cotejarse con disciplinas tanto del ámbito de las Ciencias Naturales como de las Ciencias Humanas, sin acabar de clarificar si desea adscribirse a las primeras o a las segundas.

R. Bayés es, entre los psicólogos españoles, un hombre reputado de sólido y científico, poco amigo de componendas o atenuaciones al rigor. Encuentra un funcionamiento estable entre todas las disciplinas que han alcanzado rango de ciencia y no merma la severidad de las exigencias cuando se topa con la Psicología. A su entender es preceptivo que en cualquier ciencia:

- se han de focalizar siempre fenómenos relativos al mundo físico-externo, con lo que se hacen instrumentalmente observables (descartadas las concepciones internalistas).

- se ha de partir de postulados comunes tales como el determinismo causal, relaciones limitadas y funcionales entre las variables (descartados la hermenéutica de sentidos, el subjetivismo, finalismo, etc).

- se ha de aspirar a la descripción de observables, en primer término, y a la explicación de sus relaciones, en segundo término, antes que a la sistematización de leyes y a la predicción, lo que ocupa el tercer y cuarto orden en la secuencia.

- se ha de mantener la actitud mental de refutabilidad, repetibilidad, comunicabilidad (hechos públicos versus hechos privados), falibilidad versus dogmatismo, probabilismo frente a seguridad absoluta o anarquismo. Revalida la humildad y modestia de la ciencia y del científico investigador haciendo lema de las palabras de I. Lakatos (1978) cuando aseguraba que todo verdadero científico ha de estar dispuesto a sobrevivir a sus propias teorías y a sus más profundas convicciones o aquél carismático aforismo yiddish según el cual constituye un buen ejercicio matutino para el buen científico descartar una de sus teorías favoritas cada día antes del desayuno para así eludir el anquilosamiento y la pereza investigadora. En la misma dirección apunta, por ejemplo, E. Greenwood:

"... siempre debe tomarse como una formulación válida sólo hasta el momento en que un conocimiento adicional obligue a su reformulación o, inclusive, a su cambio por otra teoría que explique los hechos de manera mejor o más eficaz" (E. Greenwood, 1970, 58).

(Véase también A. Bachrach, 1962).

Cerrando la breve muestra de algunas de las condiciones para el acceso a ciencia que han de vertebrar los trabajos, la investigación y hasta la docencia en Psicología, no podemos omitir a nuestro insigne historiador A. Caparrós (1984) quien inteligentemente apunta las siguientes:

- *Actualidad de la problemática*: Mientras una teoría empírica se empeña en continuar girando indefinidamente sobre los problemas irresueltos de un paradigma en

crisis o agotado, no se la podrá considerar científica. La comunidad científica será la encargada de 'justipreciar' la vigencia u obsolescencia de un 'problema' científico.

- *Sistematización y formalización suficientes*: Siempre que una teoría utilice modelos inaccesibles, oscuros e imprecisos, metafóricos o vagos, estará enlenteciendo las vías de su formalización rigurosa, de su unificación y de su sistematización. Lo precientífico sólo ha de ser utilizado para cubrir las lagunas de un conocimiento siempre parco, pero ha de ser abandonado en cuanto se disponga de una ley más universalizable.

- *Axiomatización de las leyes*.

- *Perfeccionamiento de las teorías y aplicación a nuevos dominios y campos fenoménicos irresueltos*.

¿Qué decir como conclusión genérica de una exposición recortada por exigencias del Congreso y por amabilidad con el sufrido auditorio?. Si me dejo llevar de mi asociación espontánea, formularé las enigmáticas aunque estimulantes palabras que A. Einstein dirigiera a Freud: "la Psicología, amigo mío, es aún más difícil que la Física". Que nos sirvan de aliento cuando flaquea el ansia de desarrollo científico en nuestra controvertida materia.

BIBLIOGRAFIA

- ARDILA, R. (1977): *Investigaciones científicas*, Ed. Siglo XXI, 1977.
- ASTI VERA, A. (1972): *Metodología de la investigación*, Ed. Cincel, 1972.
- BAYES, R. (1974): *Una introducción al método científico enología*, Ed. Fontanella, 1974.
- BRAUNSTEIN, N. A. y otros (1975): *Psicología: Ideología y ciencia*, Ed. Siglo XXI, 1982, 2. ed.
- CAPARROS, A. (1978): 'La Psicología, ciencia multiparadigmática' (*Anuario de Psicología*, 19, 2 (1978): 79-109).
- CAPARROS, A. (1984): *La Psicología y sus perfiles: Introducción a la cultura psicológica*, Ed. Barcanova, 1984.
- CORDERO PANDO, J. (1978): "Psicoanálisis y Ciencia" (*Estudios filosóficos*, 27 (1978): 433-495).
- CRUZ HERNANDEZ, M. (1982): "Problemas epistemológicos del concepto y definición de la Psicología" (*Estudios de Psicología*, 10 (1982): 98-105).
- DELEULE, D. (1969): *La psicología: mito científico*, Ed. Anagrama, 1972.
- DUBARLE, M. (1976): *Epistémologie et Sciences Humaines*, Ed. Institut Catholique de Paris, 1976.
- FODOR, J.A. (1968): *La explicación psicológica: Introducción a la filosofía de la psicología*, Ed. Cátedra, 1980.
- FOUCAULT, M. (1969): *La arqueología del saber*, Ed. Siglo XXI, 1970.
- FUENTES, J.B. (1983): "Las aportaciones de la Psicología al II Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias" (*Estudios de Psicología*, 14-15 (1983): 195-215).
- GREENWOOD, E. (1970): *Metodología de la investigación social*, Ed. Paidós, 1973.
- HEUSCHER, J. (1978): "Contributions of Phenomenology to Psychotherapeutic theory and practice" (*The American Journal of Psychoanalysis*, 38 (1978): 67-86).
- LAGACHE, D. (1949): *La unidad de la Psicología*, Ed. Paidós, 1980.
- LAKATOS, I. (1978): *La metodología de los programas de investigación científica*, Ed. Alianza, 1983.
- LAKATOS, I. (1978): *Matemáticas, ciencia y epistemología*, Ed. Alianza, 1981.
- LAKATOS, I. (1982): *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Ed. Tecnos, 1982.
- MERANI, A. (1976): *Crítica de los fundamentos de la Psicología*, Ed. Grijalbo, 1976.
- MUELLER, F.L. (1960): *Historia de la Psicología*, Ed. F.C.E., 1976.
- MUSSO, J.R. (1970): *Falacias y mitos metodológicos de la Psicología*, Ed. Psique, 1970.
- OÑATIVIA, O.V. (1982): "Psicología, ciencia joven" (*Actas del I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias*, Ed. Pentalfa, 1982: 199-213).
- PALMADE, J. (1974): "L'analyse de contenu comme processus et ses déterminations contextuelles" (*Connexions*, 2, (1974): 55-100).

- PEIRO, J.M. y otro (1985): "La incidencia del positivismo lógico y el operacionalismo en la concepción de la psicología como ciencia" (*Anuario de Psicología*, 32, 1 (1985): 7-33).
- PIAGET, J. (1970): *Naturaleza y métodos de la epistemología*, Vol. I, Ed. Proteo, 1970.
- PIAGET, J. (1970): *Epistemología de las ciencias del hombre*, vol. VI, Ed. Proteo, 1970.
- PINILLOS, J.L. (1981): "Observaciones sobre la psicología científica" (*Análisis y modificación de conducta*, 1981).
- POLITZER, G. (1928): *Crítica de los fundamentos de la psicología*, Ed. Martínez Roca, 1972.
- RIVES INESTA, E. (1982): *El conductismo: reflexiones críticas*, Ed. Fontanella, 1982.
- SEOANE, J. (1980): "Problemas epistemológicos de la Psicología actual" (*Análisis y Modificación de conducta*, 6, 11 y 12 (1980): 91-107).
- TIZON, J.L. (1978): *Introducción a la epistemología de la psicopatología y la psiquiatría*, Ed. Ariel, 1978.